

**EDITORIAL**

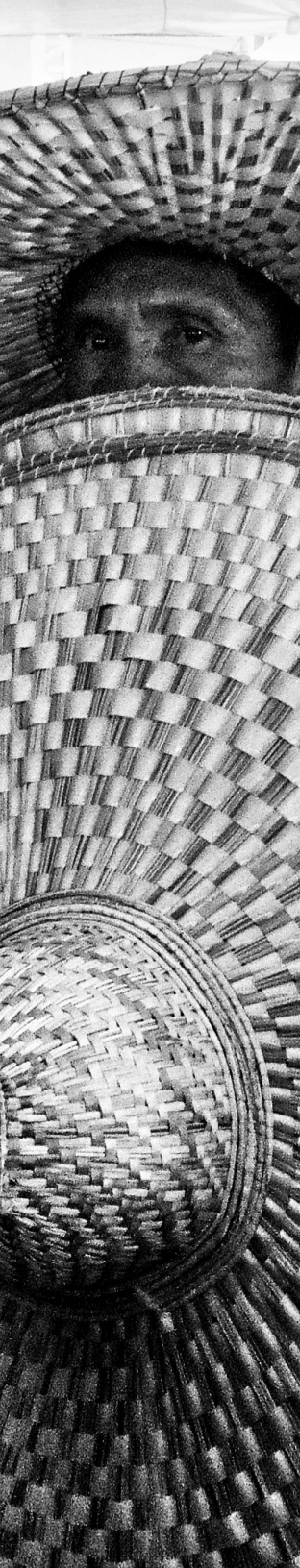
Los escenarios políticos internacionales en la actualidad evidencian la fragilidad de las instituciones globales, que hoy se presentan incapaces de contener el avance de la violencia manifiesta en conflictos armados y crisis humanitarias. El Derecho Internacional violentado no constituye un factor determinante para la construcción de una paz duradera y mucho menos para la consolidación de una civilización donde la vida sea derecho supremo de todos los pueblos.

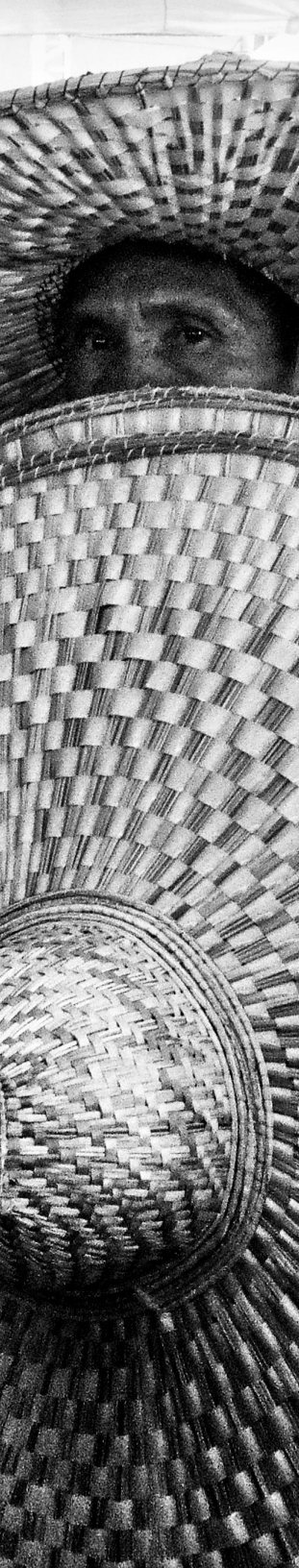
Asistimos a un escenario global donde las normas que debían garantizar la convivencia pacífica parecen diluirse ante intereses geopolíticos. De ahí que, en este contexto, se reivindica un pensamiento crítico como herramienta que decodifique el clamor de los pueblos por la equidad y la dignidad.

En este escenario, de incertidumbres y fragilidades, las mujeres constituyen el sujeto que padece en grado mayor la violencia y las injusticias, por lo que presentar análisis y reflexiones en perspectiva de género, desde las aulas en Argentina hasta la política en México, son signo profundo de una humanidad que ya no acepta la exclusión y nos obliga a mirar las cicatrices más profundas del conflicto, recordándonos que el cuerpo de las mujeres ha sido, históricamente, un territorio de guerra. Esta reflexión sobre el cuerpo y el espacio se vincula con el análisis de la migración en América Latina, un fenómeno que hoy representa el rostro más visible de la desigualdad regional y de la erosión de los derechos humanos.

Priorizar el capital sobre la vida, se ha configurado en el lema actual de nuestra civilización. De esa premisa se desprende la ferocidad con la que los recursos naturales vienen siendo explotados al límite de poder garantizar vida en los territorios donde se concentran los despojos industriales. Sus consecuencias son evidentes: esclavitud laboral, desplazamientos humanos, crisis climática, hambrunas, que hacen que millones de seres humanos estampen con sus pies la búsqueda desesperada de una vida digna ante la falta de justicia en sus territorios.

Todo esto ante el avance perturbador de una inteligencia basada en algoritmos, que deslumbra si, pero que a su vez impone desafíos éticos y educativos ante lo cuales la inteligencia humana ha de establecer criterios contundentes para garantizar una educación como acto de resistencia y humanidad.





Los artículos en este ejemplar reunidos son, en última instancia, un llamado a la acción. En tiempos de incertidumbre y fragilidad institucional, la teoría social y las ciencias humanas tienen la responsabilidad de ofrecer perspectivas sobre los problemas de un presente que demanda, con urgencia, un nuevo contrato social basado en la equidad y el respeto irrenunciable a los derechos humanos.

**Dr. Lino Moran Beltrán**  
**EDITOR INVITADO**